

EL ENFOQUE PSICOLINGÜÍSTICO EN EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS DEL LENGUAJE ESCRITO. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LA DISLEXIA, E IDENTIFICACIÓN DE LOS SUBTIPOS

Pilar Fernández Fernández

RESUMEN

La Perspectiva Psicolingüística se centra en el análisis de los procesos psicolingüísticos básicos: -fonológico, morfosintáctico, y semántico- implicados en el aprendizaje de la lectoescritura, y cuya consideración nos parece fundamental en la evaluación y reeducación de la dislexia, que, con frecuencia, se ha venido centrandó, básicamente, en los factores psicomotores y perceptuales.

El Modelo Psicolingüístico de Desarrollo de la Lectura y la Ortografía de Seymour y McGregor (1984), es uno de los más completos a la hora de analizar las diversas funciones de procesamiento psicolingüístico necesarias para el aprendizaje de la lectura y la escritura, e implica la acción de cuatro procesadores básicos: grafémico, fonológico, semántico, y ortográfico.

A partir de este modelo de análisis del proceso de lectoescritura se pueden establecer los déficits existentes en los diversos mecanismos o procesadores, en función de los cuales se distinguen distintos tipos de dislexia -Morfémica, Visual-Analítica, y Fonológica-.

La identificación de los distintos tipos disléxicos se establece de acuerdo a los criterios de identificación fijados por los propios autores del modelo, a partir de una serie de tareas de evaluación específicas. Y, por último, se presentan las principales directrices de reeducación en los casos de los déficits fonológico-lingüísticos, y de los déficits visoespaciales.

1. DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE DISLEXIA: CRITERIOS PARA SU DEFINICIÓN.

La Dislexia es, sin duda alguna, la dificultad de aprendizaje que ha generado más interés, y al mismo tiempo, más controversias en el campo del estudio y análisis de los problemas de aprendizaje escolar, y más concretamente de los desórdenes de aprendizaje del lenguaje escrito.

El término de dislexia ha sido aplicado de modo indiscriminado para etiquetar todos aquellos casos en los que se apreciaba un bajo rendimiento en lectura o escritura, conformando una excelente coartada para todos los que rodeaban al alumno con dificultades para el aprendizaje de la lectura. Los profesores encontraban una explicación tranquilizante en la dislexia para el escaso o nulo aprendizaje en lectura de los alumnos, eximiéndose de cualquier responsabilidad o actuación técnico-pedagógica.

Sin embargo, poco a poco, se ha ido superando esta generalización indiscriminada del término, delimitando el concepto de dislexia, y diferenciando las distintas dificultades de la lectura y la escritura, al margen de la dislexia, tales como el retraso lector, la disortografía, o la disgrafía. Y es necesario que los profesionales de la enseñanza conozcan bien las distintas problemáticas con el fin de que no se siga recurriendo, de modo indiferenciado, al término de dislexia para explicar cualquier dificultad del lenguaje escrito, lo cual implica un desconocimiento de la realidad y de la problemática de la lectoescritura, y lleva, en muchos casos, a un mero etiquetamiento del alumno, e incluso a tratamientos o intervenciones equívocas.

Debido al enorme interés que la dislexia ha despertado durante años en los estudiosos del lenguaje, han aparecido múltiples y diversas definiciones sobre el término.

Uno de los pioneros en el estudio de esta dificultad, Halgreen, describe la dislexia en función de los siguientes criterios:

- Dificultad para aprender a escribir.
- Progreso en lectura y escritura, siempre por debajo de la media.
- Discordancia o discrepancia entre el rendimiento en lectura y escritura y otras materias escolares.
- Discordancia entre los progresos en lectoescritura y la inteligencia general.

Existen otras muchas definiciones que siguen los criterios de Halgreen, pero, en este caso, se ha decidido presentar aquí la definición de Critchley (1970), quien sostiene que la dislexia consiste en “un trastorno que se manifiesta con dificultad para aprender a leer, a pesar de una instrucción convencional, una inteligencia adecuada, y oportunidades socioculturales favorables. Se debe a una incapacidad cognitiva fundamental, frecuentemente de origen constitucional”.

Esta definición fue criticada por adolecer de términos concretos que permitan enmarcar, de modo preciso, a qué se refiere la dislexia. Sin embargo, Critchley y Critchley (1978) analizaron la diferencia entre la dislexia adquirida, que sería aquella que deriva de un traumatismo, y la dislexia evolutiva o de desarrollo, la cual se manifiesta a consecuencia de un defecto de maduración específico. Así pues, a la dislexia evolutiva subyace siempre un problema general que es un retraso madurativo que origina dificultades concretas en el aprendizaje lectoescritor, no obstante, los problemas en la lectoescritura pueden ser de múltiples tipos, pudiendo darse distintos tipos de dislexia.

Los retrasos madurativos se pueden localizar a nivel neurológico o en las funciones psicológicas.

Los retrasos madurativos neurológicos que pueden ocasionar dificultades concretas en el aprendizaje de la lectoescritura son:

- a) Los retrasos evolutivo-funcionales del hemisferio izquierdo, que producen alteraciones perceptivas y en los procesos simbólicos.
- b) Los retrasos en el desarrollo del hemisferio izquierdo, originados por anomalías neuroanatómicas, como las malformaciones del tejido neuronal.

Por otra parte, los retrasos madurativos en las funciones psicológicas que también pueden producir dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura son:

- a) Los retrasos del desarrollo perceptivo-visual.
- b) Los retrasos en la adquisición del esquema corporal.
- c) Los retrasos en el desarrollo de la coordinación dinámica.
- d) Los retrasos en el desarrollo de los procesos psicolingüísticos básicos.

2. EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LA LECTOESCRITURA DESDE LA PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA: MODELO PSICOLINGÜÍSTICO DE SEYMOUR Y MCGREGOR (1984).

Existen múltiples perspectivas de estudio de la dislexia, que según el enfoque teórico del que parte, hacen incidencia en unos u otros factores para explicar el síndrome disléxico y para la intervención sobre el mismo.

Entre estas perspectivas, destaca la psicolingüística, que sostiene que la dislexia de desarrollo se debe, básicamente, a retrasos madurativos de los procesos psicolingüísticos básicos.

La perspectiva psicolingüística deriva de los planteamientos de la Teoría cognitiva del Procesamiento de la Información, y entiende el aprendizaje de la lectoescritura como un proceso de procesamiento secuencial de la información grafoléxica propia del lenguaje escrito.

El objetivo de esta perspectiva es identificar qué estadios o etapas del procesamiento lingüístico son deficitarios y pueden explicar los trastornos de la lectoescritura.

Dentro de esta perspectiva destaca el Modelo Psicolingüístico de Seymour y McGregor, en el que se explica el aprendizaje de la lectoescritura a partir de los principios básicos del procesamiento de la información.

En este modelo se distinguen cuatro tipos de procesadores a través de los cuales se procesa la información lingüística y se adquiere la lectura y la escritura.

Estos procesadores son:

- a) *Procesador Semántico*. Consiste en un sistema que permite la representación abstracta de los conceptos y de las relaciones entre ellos. Es decir, nos permite, en última instancia comprender las idas y el significado de los mensajes.
- b) *Procesador Fonológico*. Permite la representación de todos los fonemas, generando el lenguaje hablado. Nos permite crear una imagen de los distintos fonemas en nuestro repertorio cognitivo, pudiendo identificarlos y diferenciarlos. Además permitirá también generar las asociaciones grafema-fonema, imprescindibles para la traducción del lenguaje escrito a lenguaje oral y viceversa.
- c) *Procesador Grafémico*. Permite la identificación de las distintas grafías o letras en función de sus características visuales.

d) *Procesador Ortográfico*. Permite el acceso desde la fonología a la semántica (comprensión), y de la semántica a la fonología (expresión).

Los dos primeros procesadores, el semántico y el fonológico son previos a la adquisición de la lectoescritura, mientras que el grafémico y el ortográfico se constituyen durante la adquisición.

Estos cuatro procesadores permiten ciertas funciones cognitivas básicas para el aprendizaje del proceso lectoescritor, y el funcionamiento conjunto y articulado de los cuatro explica tal aprendizaje. (Ver figura 1).

El proceso de la lectura se desarrolla pues en la siguiente forma: en un primer momento el sujeto recibe las letras en forma de caracteres visuales (input), y las reconoce -Procesador Grafémico-, activándose un sistema de reconocimiento de palabras (léxico logográfico). Una vez reconocida la palabra, se accede a su significado para comprenderla -Procesador Semántico-.

Dada la conexión entre significado y fonología, el sujeto accede pues a la fonología a través de la semántica, y tiene a su disposición la pronunciación de la palabra -Procesador Fonológico-. El último sistema de reconocimiento de las palabras es el ortográfico, que requiere la conversión de las características visuales de las letras en identidades abstractas; es decir las letras, independientemente de su tipografía o caligrafía tienen una entidad universal reconocida y el individuo debe poseer una identidad abstracta de las letras. -Procesador ortográfico-.

3. TIPOLOGÍA, EVALUACIÓN, E IDENTIFICACIÓN DE LOS SUBTIPOS DISLÉXICOS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA.

Sin duda alguna, no todos los síndromes disléxicos son del mismo tipo, sino que existen diversos tipos de dislexia, según los factores etiológicos que originen la dificultad específica de aprendizaje. Los tipos de dislexia más comunes y que más frecuentemente se señalan en los diagnósticos escolares son la dislexia audiofonológica, cuando los principales déficits del niño se localizan en los factores perceptuales auditivos, y la dislexia visoespacial, cuando los déficits se centran mayormente en factores perceptivos de orden visual o espacial.

Sin embargo, los déficits que se producen a nivel de los procesos lingüísticos básicos y de las capacidades psicolingüísticas del sujeto no están tan valorados, puesto que su análisis resulta más complejo.

Desde una perspectiva Psicolingüística, se establecen varios tipos de dislexias basados, precisamente, en los desórdenes relativos a las capacidades psicolingüísticas de procesamiento sintáctico, semántico, y fonológico, que se refieren a capacidades más cognitivas que perceptuales.

En concreto, dentro de la perspectiva psicolingüística, y siguiendo el sistema de procesamiento de la información para la adquisición de la lectura y la escritura, tal como muestra el Modelo de Seymour y McGregor, se pueden distinguir los siguientes tipos disléxicos:

a) *Dislexia Fonológica*. El principal déficit atañe al procesador fonológico. En este caso, los niños muestran dificultad para representar la imagen sonora de un grafema, y como consecuencia también tienen problemas para acceder al significado de la palabra, dada la relación directa entre fonología y semántica. Existe además dificultad para el establecimiento de correspondencias grafema-fonema. Los errores más comunes en este tipo de disléxicos son los que se refieren a cambios de un fonema por otro, puesto que no tienen la imagen sonora correcta correspondiente al grafema concreto. Por ej. Lato por lazo.

b) *Dislexia Morfémica*. Se debe a una perturbación primaria en el procesador visual o grafémico, que origina distorsiones de la extensión y el formato de la palabra al leer y al escribir. Por ej.

abriría por abrir. Esta alteración perjudica al léxico ortográfico y logográfico, sin alterar el procesamiento serial letra por letra, siempre que no se presenten combinaciones multilettra.

c) *Dislexia Visual Analítica*. Responde a un problema en la función analítica del procesador visual, provocando dificultades en la identificación de las características posicionales de las letras dentro de las palabras o en la posición de sus caracteres. Los errores más comunes son las inversiones. Por ej. Permiso por premio, o la sustitución de una letra por otra visualmente similar “p” por “b”. Aquí el deterioro afecta a la rapidez con que puede operar el procesador visual en forma analítica o serial, pero no impide el establecimiento de un léxico ortográfico, a partir de las asociaciones grafema-fonema.

En lo que se refiere a la evaluación o exploración de la dislexia desde la perspectiva psicolingüística hay que decir que nos permitirá especificar el mecanismo o mecanismos de procesamiento responsables del problema lectoescritor.

Para la evaluación y análisis del funcionamiento de los distintos procesadores Seymour y McGregor presentan las siguientes tareas:

- a) *Tareas de vocalización*. El sujeto tiene que leer en voz alta las distintas palabras que se le presentan. Se deben de presentar palabras de longitud corta (tres grafemas) y larga (hasta un máximo de ocho grafemas). Además deben buscarse palabras de alta frecuencia o uso, y de uso poco frecuente, presentandolas en la misma proporción. Y, por último, se deben añadir pseudopalabras o términos que tienen estructura de palabras, pero que no existen en nuestro idioma. Po ej. pinsata, leoto, etc.
- b) *Tareas de decisión léxica*. Se le presentan al sujeto una serie de palabras y pseudopalabras, tanto de forma visual, como auditiva, y el sujeto debe decir si son palabras con significado o no.
- c) *Tareas de decisión semántica*. Se le presentan al sujeto una serie de palabras de alta frecuencia o uso común y una serie equivalente de palabras de baja frecuencia o uso. Las palabras se presentan en modalidad visual y auditiva. En este caso, el sujeto debe de dividir las palabras que se le presentan en distintas categorías semánticas que se le señalan (animales, objetos, familia, etc)
- d) *Tareas de procesamiento visual*. Aquí se requiere que el sujeto proceda a la lectura de una serie de palabras de alta y baja frecuencia que se presentan escritas en la forma habitual (horizontal), en sentido vertical y en zig-zag.

Una vez aplicadas las distintas pruebas a los sujetos, es posible identificar el subtipo de dislexia que les afecta, analizando los errores según las siguientes pautas de identificación, tal como las señalan Seymour y McGregor:

a) *Para la dislexia fonológica:*

- La lectura de pseudopalabras es peor que la de palabras, y la lectura de palabras de baja frecuencia peor que la de las de alta frecuencia tanto en términos de velocidad lectora como de precisión.
- Hay una buena ejecución en las tareas de decisión semántica y de procesamiento visual.
- Los errores más frecuentes son los de sustitución de un fonema por otro. Lato por lazo.

b) *Para la dislexia morfémica:*

- Se da un perjuicio tanto en la lectura de palabras como en la de pseudopalabras.

- La realización de tareas de decisión semántica es lenta e ineficaz.
- Los errores afecta mayormente a la forma y extensión de las palabras.

c) Para la dislexia visual analítica:

- La lectura de pseudopalabras es más precisa, aunque se enlentece la lectura y el sistema de reconocimiento tanto para lalaectura de palabras como de pseudopalabras.
- Los errores más frecuentes son los que afectan a la posición de las letras dentro de las palabras (inversiones), o de los caracteres de las letras.

La exploración psicolingüística permite identificar si los sujetos hacen uso mayoritario de la ruta visual o si, por el contrario, utilizan prioritariamente la ruta fonológica, y permite por tanto ver en cuál de ellas se localizan los déficits más importantes.

Cuando el problema reside en la ruta fonológica, los sujetos sólo son capaces de leer las palabras conocidas y muy familiares, puesto que ya conocen su sonido, una vez las reconocen visualmente, pero fracasan en aquellas palabras que no reconocen visualmente porque les cuesta encontrar la imagen sonora de las mismas y de sus fonemas (dislexia fonológica).

Por el contrario, cuando emplean la ruta fonológica correctamente y les falla la ruta visual, entonces no hay diferencia entre la lectura de palabras y pseudopalabras, porque no reconocen visualmente ninguna y les cuesta leerlas, enlenteciendo su ritmo de lectura como si fuera la primera vez que leen cualquier palabra. (dislexia morfémica).

4. IMPLICACIONES PARA LA REEDUCACIÓN.

La perspectiva psicolingüística pone de manifiesto la importancia del estudio y análisis de los procesos psicolingüísticos implicados en la adquisición de la lectoescritura.

Por ello parece claro y evidente que siempre que se intente abordar la intervención en un caso de dislexia se deben tener presentes tales procesos funcionales de procesamiento lingüístico, además de los factores meramente perceptivos, en los que, tradicionalmente se ponía el énfasis de la actuación.

Además, la perspectiva psicolingüística nos facilita una alternativa de evaluación sistemática para valorar de modo preciso en qué mecanismos se encuentran los déficits más importantes, pudiendo identificar, específicamente, el subtipo disléxico que se observa, y orientar así la reeducación en la dirección más conveniente.

Tal como se ha señalado en el apartado anterior, las dificultades fundamentales en los síndromes disléxicos pueden afectar a la ruta fonológica o a la visual.

Teniendo en cuenta que la ruta visual se establece de forma espontánea, en base a la representación de la conexión ortografía-significado, cuando se encuentran una y otra vez las mismas palabras, resulta obvio que no resulta tan compleja a la hora de ser trabajada como la ruta fonológica.

Sin embargo, el aprendizaje de la ruta fonológica es más difícil de fijar de modo automática, ya que necesita del dominio de la conversión grafema a fonema. De ello se deriva que los métodos fonéticos sean más efectivos para la recuperación de los sujetos con dislexia fonológica, pues con este tipo de métodos se hace incidencia en el aprendizaje de las correspondencias grafema-fone-

ma , antes de saber el nombre de la letra. Por el contrario, cuando el déficit afecta a la ruta visual, resulta más positivo utilizar métodos globales, centrados en la asociación del significado con las letras escritas.

En definitiva, hay que señalar las siguientes implicaciones reeducativas a partir del análisis psicolingüístico de la lectoescritura.

- La perspectiva psicolingüística pone de manifiesto las distintas funciones de procesamiento fonológico, semántico, y morfológico, implicadas en la adquisición de la lectoescritura.
- Por tanto, es imprescindible considerar tales funciones en la exploración y la intervención sobre la dislexia, y no sólo centrarse en los factores psicomotores o perceptivos sobre los que, tradicionalmente, se ha puesto mayor énfasis.
- La perspectiva psicolingüística facilita una serie de tareas (de procesamiento semántico, visual, de vocalización, etc) que nos permiten identificar, de modo preciso, en qué mecanismos radican los déficits del sujeto, y qué tipo de dislexia presenta.
- Los déficits fundamentales pueden radicar en la ruta visoespacial (dislexia morfé mica o visual-analítica), o en la ruta fonológico-lingüística (dislexia fonológica).
- Para la recuperación de la Dislexia Fonológica resulta más conveniente utilizar métodos fonéticos de lectura, pues con tales métodos se incide en las correspondencias grafema-fonema, y la identificación de los fonemas.
- Para la recuperación de la Dislexia Visual o Morfé mica, cuyos déficits radican en los factores visoespaciales resulta más positivo emplear métodos globales de lectura, que se centran en el reconocimiento visual y discriminación de las grafías y las palabras y la asociación de éstas con el significado.
- En cualquier caso, en la reeducación de la dislexia es necesario tener en cuenta el procesamiento psicolingüístico, fomentando en los sujetos las aptitudes psicolingüísticas, mediante actividades de asociación, deletreo, etc.

5. BIBLIOGRAFÍA:

- BUSH, W.J. y GILES, M.T. (1988). *Cómo desarrollar las aptitudes psicolingüísticas*. Barcelona. Martínez Roca.
- CRITCHLEY, M. (1970). *The Dislexic Child*. Springfield. Thomas.
- CRITCHLEY, M. y CRITCHLEY, E. (1978). *Dyslexia Defined*. Londres. Heinemann Medical Books.
- SEYMOUR, P.H.K. y MCGREGOR, C.J. (1984). Developmental Dyslexia: A Cognitive experimental analysis of phonological, morphemic, and visual impairments. *Cognitive Neuropsychology*, 1, 43-82.
- THOMSON, M.E. (1992). *Dislexia: su naturaleza, evaluación, y tratamiento*. Madrid. Alianza.